

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)
 Por un mes. 4 reales.
 Por tres id. 11 »
 Por un año. 40 »
 La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al ADMINISTRADOR DE GIL BLAS.

Director: LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. . . 15 reales.
 Por seis id. 28 »
 Por un año. 50 »
 EXTRANJERO.—Por tres meses. . . 30 »
 ULTRAMAR.—Un año. 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana, jueves y domingos.

Administración y Redacción, Huertas, 82, prel.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: JOSE LUIS PELLICER.

ADVERTENCIA.

Los suscriptores de provincias cuyo abono venza en fin de Noviembre y deseen continuar suscritos, se servirán renovar hasta el 30, si no quieren experimentar retraso.
 El medio más fácil es, por letra, giro mútuo ó sellos de franqueo.
 Los vendedores que pagan á fin de mes liquidarán hasta el 30.

Crónica.

¡Los radicales...! ¡La monarquía...!
 Los radicales me producen el efecto de la enamorada doña Inés, que á pesar del mal pago de sus amores no puede borrar de su pecho la imagen del seductor.
 El domingo último, despues de haberse convencido unos á otros, hasta la saciedad, de que no podía haber peor ministerio que el elegido por el trono, todavía se despidieron al grito de ¡viva el rey!
 Es aquello de:
 —¡Justicia por doña Inés!
 —¡Pero no contra don Juan!

Los reyes son irresponsables, y los chiquillos también.
 Pero de los chiquillos no se niegan los disparates que hacen.
 Se dice: el niño ha roto un plato; el niño ha quemado una cortina; el niño no hace más que diabluras; no se le puede castigar por ellas; pero las hace.
 De los reyes, al contrario, se dice: el rey no ha roto nada; no ha quemado nada; hace todo lo contrario de lo que conviene; pero ¡viva el rey!
 Esta es la teoría: no me opongo; la tengo por legal, es cierto; la reverencio; pero ¿no es verdad que es estúpida?

¡Pobres radicales! Inventaron una nueva pomada rígia para hacer crecer el pelo; y ahora resulta que el charlatan de enfrente les ha falsificado el bote, la rúbrica, el prospecto y la marca de fábrica, y expende sus productos á bajo precio, y hace su agosto.
 Comprar un gato de angola y verlo devorado por ratas de cloaca debe ser muy cargante; pero no puede serlo tanto como hacer una situación y una dinastía nueva y verla explotada por los calamares.
 El radical debe remedar de continuo aquella exclamación del latino:

«Hanc ego mihi cluxi uxorem,
 tullit alter amorem.»

Para colmo de infortunio, en todas sus cuitas se ven obligados á invocar á Espartero, como aquellos tristes maridos que se desahogan contando sus infortunios conyugales á la suegra, en quien no hallan remedio, y aun se van diciendo para sí: Ya me hago cargo: la pobre anciana al fin es madre.

Confieso, aunque ya casi es innecesario, que no sé una palabra de lo que debería ser objeto de mi crónica.

La situación de los radicales me lo ha hecho olvidar todo.
 Particularmente aquel ¡viva el rey! del final, semejante al último ramillete de toda función de fuegos artificiales, todavía me está vibrando en los oídos.

Quejéronse en la reunión del Circo de que se les ha llamado filibusteros, fraileros...

Si los federales tuviéramos que quejarnos cada vez que nos reunimos de lo que las fracciones monárquicas dicen de nosotros, estábamos frescos.

Con que no se pescan truchas á bragas enjutas, ¿y se habian de pescar situaciones políticas?

Tengan paciencia, hermanos.

Todavía no ha marcado el reloj de los tiempos la hora aquella en que los reyes se encuentren á gusto teniendo por consejeros responsables á los que les han dado el poder.

Esto no sucederá hasta que den las trece.
 Hay que hacer un reloj nuevo.

¡Monarquía y liberalismo!
 ¡Sopa, cocido, principio y postres por cuatro reales!
 ¿Qué liberalismo ni qué principios pueden ser esos?

Gobernadores tiranizando al municipio, aumento en el presupuesto de la Guerra, creación de un nuevo empleo para colocar á un paniaguado, lotería extraordinaria, oficinas públicas que se derrumban sepultando gente en sus ruinas, el Jurado por hacer...

Así debía ser ella: esa es la monarquía, y no hay otra.
 ¿La hay? Hacedla.

Roberto Robert.

LO DEL DOMINGO.

Todo el mundo se pregunta en pró de qué ó de quién se ha verificado la reunión del domingo, y ¡hay una confusión!.. ¡uff!

Dicen unos: «Amigo, la piedra ha sido tirada á ustedes los federales. ¡Oh! Bien claro lo ha dicho Rivera: No somos republicanos.»

Dicen otros: «¡Quiá! Donde ha ido el tiro es á La

Internacional. Recuerde Vd. aquello de Martos: Se nos llama internacionalistas, ¿por qué?»

Y dicen varios: «Buena paliza han dado á los calamares.»—«Si el rey no es tonto, ya habrá visto lo que han querido dar á entender.»

En fin, á cambio de no haber encontrado una sola persona que conviniera en que allí se han reunido los radicales para organizarse, según pretendian, he tropezado con un periódico serio y democrático, al cual se le ha ocurrido exclamar entusiasmado: «¡Cuánta chistera habia!»

Lo cierto es que el que haya ido á oír la explicación del dogma radical se habrá vuelto á Madrid con un palmo de narices.

A mí me hizo el efecto de esas zarzuelas en que se canta un concertante y va cada personaje por turno repitiendo las mismas palabras que ha dicho el que le ha precedido, porque lo que allí hizo cada orador es repetir este trozo de poesía zarzuelesca, á la que cada cual aplicó la música más de su agrado:

No somos federales
 ni internacionalistas.
 No somos anarquistas,
 que somos radicales.
 Tarará.

¡Viva la libertad!

Ahora ya pueden Vds. presumirse qué se habrá sacado en limpio de la reunión del domingo.

Y, en honor de la verdad, ¿qué iban á decir al país los que durante tres años han ocupado el poder? ¿Iban á decir que quieren abolir las quintas, la esclavitud, la pena de muerte? ¿Quién lo hubiera creído?

¡Bah! La reunión ha tenido un objeto más positivo. Ellos tenían un deseo, un propósito, una aspiración, y querían que llegara á conocimiento de D. Amadeo. ¿Por qué medio? Esta era la cuestión.

Lo más breve y económico era haber redactado una solicitud: «Señor: Los abajo firmados, liberales arrojados recientemente del poder, ante V. M., con el mayor respeto, comparecen y piden, etc.»

Lo más rumboso, lo más monumental ha sido lo que han hecho, recurrir al meeting... por primera vez despues de la revolución. Conste así en pró de su sobriedad.

Han recurrido para hablar al rey al mismo medio que nosotros recurrimos para hablar á la nación.

Y si querían hablar á la nación, ¿por qué no lo han hecho antes? Cuando la nación preguntaba: ¿Qué hacen esos demócratas? ¿Qué proyectan? ¿Qué piensan? ¿Qué cumplen de lo ofrecido?—¿Decían algo?

Hasta hoy no hemos sabido lo que quieren, pero ya lo sabemos: «Ocupar el poder para poner en práctica sus ideas.» ¿Cuáles? ¿Las que hasta hoy han practicado?

¡Oh! La reunión del domingo ha sido una confesión en regla para poder despues comulgar dévotamente.

Así como el gastrónomo se purga la víspera de asistir á un banquete opiparo, así los radicales han tomado el crémor tártaro de la oratoria para dirigirse mañana al poder limpios, ágiles, guapetones, llevando el aparato digestivo en estado de funcionar.

¿Con que no son republicanos? ¿Con que no son internacionalistas? Y ¿á quién se lo cuentan? ¿A los federales? ¡Si ya lo sabemos! ¿A D. Amadeo? ¡Si también lo sabe! Solo que le gustan más los otros. O ¿se lo han dicho á los electores? ¡Si lo saben todos! ¡Si preguntados uno por uno apenas se encontrarán en

cada distrito los votos suficientes para autorizar la vida de un lázaro!

El resumen de la reunion del domingo se le he oido hacer á un curioso que estaba en el escenario del Circo de Price, y que decia al oír á Martos: «¡Ta, ta, ta! Entonar, bien se entona; pero cuando hace falta cantar, ¿quién canta?»

M. Matoses.

CARTA DE UN RADICAL.

«Gran reunion hemos tenido en el circo de costumbre, con discursos que el partido echó por ver si dan lumbre.

Hizo más de un orador alardes de liberal, y alguno apoyó el rumor de ser constitucional.

Diré—si hemos de ser justos— que se pronunciaron frases propias de todos los gustos y para todas las clases.

Dijo Rivero formal que hoy como siempre ponía el principio liberal encima la monarquía.

Yo al escuchar al repúblico dije gozoso: ¡Te veo! A tí te lo digo, público, entiéndelo tú, Amadeo.

Ruiz Zorrilla aconsejó que de nadie hagamos caso, y en lo sucesivo no salgamos de nuestro paso.

Que hemos de escalar muy pronto el ministerial poder, si él no se engaña ó es tonto (que todo pudiera ser).

Mártos nos habló con gracia infinita del gobierno, que sin saber democracia juega mal y acierta el terno.

Otros explicaron antes la razon en que se apoya para dejarnos cesantes hoy el hijo de Saboya.

Al ver el nuevo matiz de embozadas amenazas, háme dado en la nariz cierto olor de calabazas.

O yo lo miro al revés, ó segun yo me lo explico, lo que aquí ha pasado es que nos han dado el gran mico.

Por eso públicamente nos hemos purificado, como conviene á la gente que estaba en grave pecado.

Ahora esperamos tan solo que nos llamen al gobierno, y cantaremos un polo que á Amadeo ponga tierno;

Probando de varios modos esta verdad simple y seca: —Somos monárquicos todos más que el que asó la manteca.

Mucho le conviene á España en este mortal asedio, decir que el rey no se engaña aunque nos parta por medio.

El rey en esta porfía hace su gusto, sin ver que el mal es la monarquía, que se lo permite hacer.

Pero ya ve Vd., amigo, no se puede á cada paso cambiar de rey, se lo digo... se lo digo por si acaso.

Con que el asunto es muy serio, porque, como dijo aquel, ó nos dan el ministerio, ó nos quedamos sin él.»

Por la copia,

Luis Rivera.

¡¡DESDECHADOS!!

¡Desdechados, sí, muy desdechados—hablo de los federales, cuyas profundas divisiones no son ya para nadie un secreto;—cuando victoreábamos al fundador de una dinastía ilustre, cuando entonábamos himnos en loor de D. Amadeo de Saboya, qué lejos estábamos de sospechar que el nuevo monarca habria de separarnos tan pronto de su lado!

Y no fué ciertamente porque dejaran de predecirnoslo uno y otro dia los progresistas y los cimbrios.

«No seáis locos, nos repetían á todas horas los antiguos demócratas; no seáis locos, republicanos cándidos; ¿á qué ese empeño en colocar sobre el trono un monarca desconocido para el país, sin arraigo, sin partidarios, ignorante de nuestros usos y costumbres, y cuyo reinado ha de ser forzosamente efímero, y sobre efímero turbulento, borrascoso?»

¿Presumis de buena fe que un monarca constitucional puede y debe hacer algo?

¿Creeis, por el contrario, que nada debe hacer?

En este último caso, ¿para qué le necesitamos? En el primero, ¿no es evidente que lo que haga ha de tener escasa ó ninguna garantía de acierto, dada su completa y absoluta ignorancia de nuestros asuntos y hasta de nuestro idioma?

Por otra parte, añadian, ¿no advertís, inocentes, que la Constitución democrática, y sobre todo su título primero, es incompatible con las tendencias necesariamente dominadoras de todo gobierno monárquico?»

Y así por este mismo estilo nos predicaban siempre y con tal empeño, que no nos dejaban punto de reposo.

¡Vaya! si apelaban á cuantos medios su imaginacion les sugeria:

Ora nos hablaban de nuestras angustias rentísticas para recordar los millones de la lista civil,

Ora del peligro de convulsiones políticas y de las luchas civiles que acompañan de ordinario al entronizamiento de una dinastía nueva.

Inútilmente se cansaron: todos los recursos de su elocuencia se estrellaban ante el decidido empeño que los republicanos teníamos de traer un monarca del hermoso país de las artes; de aquella dichosa patria de Rafael y del Dante, de Miguel Angel y de Petrarca: y lo trajimos. ¡Vaya si lo trajimos! ¡Pues no habíamos de traerlo!

Una comision mista de republicanos federales y unitarios con algunos partidarios de *La Internacional* fuimos á Italia y regresamos acompañando á nuestro señor y dueño, y rey y amo; y aquí se está él y aquí nos estamos nosotros; todos tan contentos y tan divididos que da gusto.

Pero ¡ay! á pesar nuestro echamos de ver que las predicciones de los progresistas se realizan poco á poco.

Y si necesitásemos alguna prueba de nuestras profundas divisiones, la reunion federal que se celebró el domingo en el Circo seria concluyente.

Allí, allí se echó de ver lo que son los republicanos. Los unos: «¡Viva D. Amadeo!»

Los otros: «¡Viva la libertad!»

Estos: «¡Felicitemos al duque de la Victoria!»

Los otros: «Ese debió ser nuestro rey.»

Los de aquí: «Somos dinásticos; la dinastía sobre todo.»

Los de allá: «Conformes; pero sobre todo la soberanía nacional y los derechos del pueblo.»

Veán Vds. si en la misma reunion del Circo habia distintos matices y varias opiniones: pues bien, los asistentes á la reunion eran solo los republicanos de oposicion.

Hay además otros republicanos amigos del ministerio y que disfrutan hoy y se reparten alegremente el presupuesto.

Existen otros que, á manera de séres angélicos, consagran su vida á contemplar y á servir á Sagasta, *micado*, ó cosa así, de la situacion.

Y hay muchos otros, pongo por caso, los de Barcelona, que se descuelgan ahora con que no están ni con estos ni con los otros, y que sólo tendrán en cuenta los *grandes intereses del país*... Por eso decia al principiar: ¡Desdichados...! ¡Desdichados republicanos!

En este punto me hace observar un amigo que estoy cometiendo un error craso: asegura que lo que llevo dicho solo puede referirse á los radicales... Ello... mire Vd., podria ser; pero, sea como quiera, siempre se deduce que los republicanos estamos divididos.

A. Sanchez Perez.

EPIDEMIA.

Con estos temporales ¡se ha recrudescido la lluvia de cruces de una manera...!

¡Toma! ¡que no se puede salir por ahí sin paraguas!

Si va Vd. por la calle no oye Vd. hablar de otra cosa; en los entreactos de todas las funciones dramáticas la charla obligada es la del número de condecorados en aquel dia, y en el café, en la Bolsa, en las reuniones de todas clases, en cualquier parte, en fin, donde hay dos españoles y pregunta el uno: «¿Cómo vá?» siempre se oye la misma respuesta: «Bien. Ya estoy mejor de la última condecoracion.»

¡Caramba! ¡Si es una nube! pero ¿qué nube?

¿Se acuerdan Vds. de las seguidillas de *Pan y Toros*? ¿O de los ganchos aquellos que se enlazaban y se desenlazaban, que se bautizaron con el nombre de *la cuestion de Roma*? ¿Se acuerdan Vds. del himno de la guerra de Africa?

Pues todo eso fué ménos popular que lo son hoy las condecoraciones.

Y el apuro está en que todos los individuos susceptibles de condecorar ya están condecorados, y no se encuentra por un ojo de la cara un ciudadano que acepte la cruz ó que no la tenga ya.

¡Ay de Vd. si llegan á saber que no es Vd. comendador de algo! ¿Para qué quiere Vd. más dia de fiesta?

Porque se acercan con cautela y dicen:

—Vd., ¿de cuáles es?

—¿Yo? ¿De cuáles soy? No lo entiendo.

—Quiero decir, ¿qué cruz tiene Vd.?

—Yo no tengo más cruz que la de ser contribuyente apaleado; ¡le parece á Vd. pequeña?

Y contestando esto huyen como endemoniados y dicen para sí: «Este no es de los míos, amigo. Es incruzable.»

¡Le digo á Vd. que es una plaga! El otro dia me encontré á un amigo místico, abatido, contristado, y le pregunté:

—¿Qué tienes, hombre, qué tienes?

—¡Qué quieres que tenga!

—¿Tienes enfermos en casa? ¿Estás mal de dinero? ¿Te duele algo?

—¡Algó peor que eso!

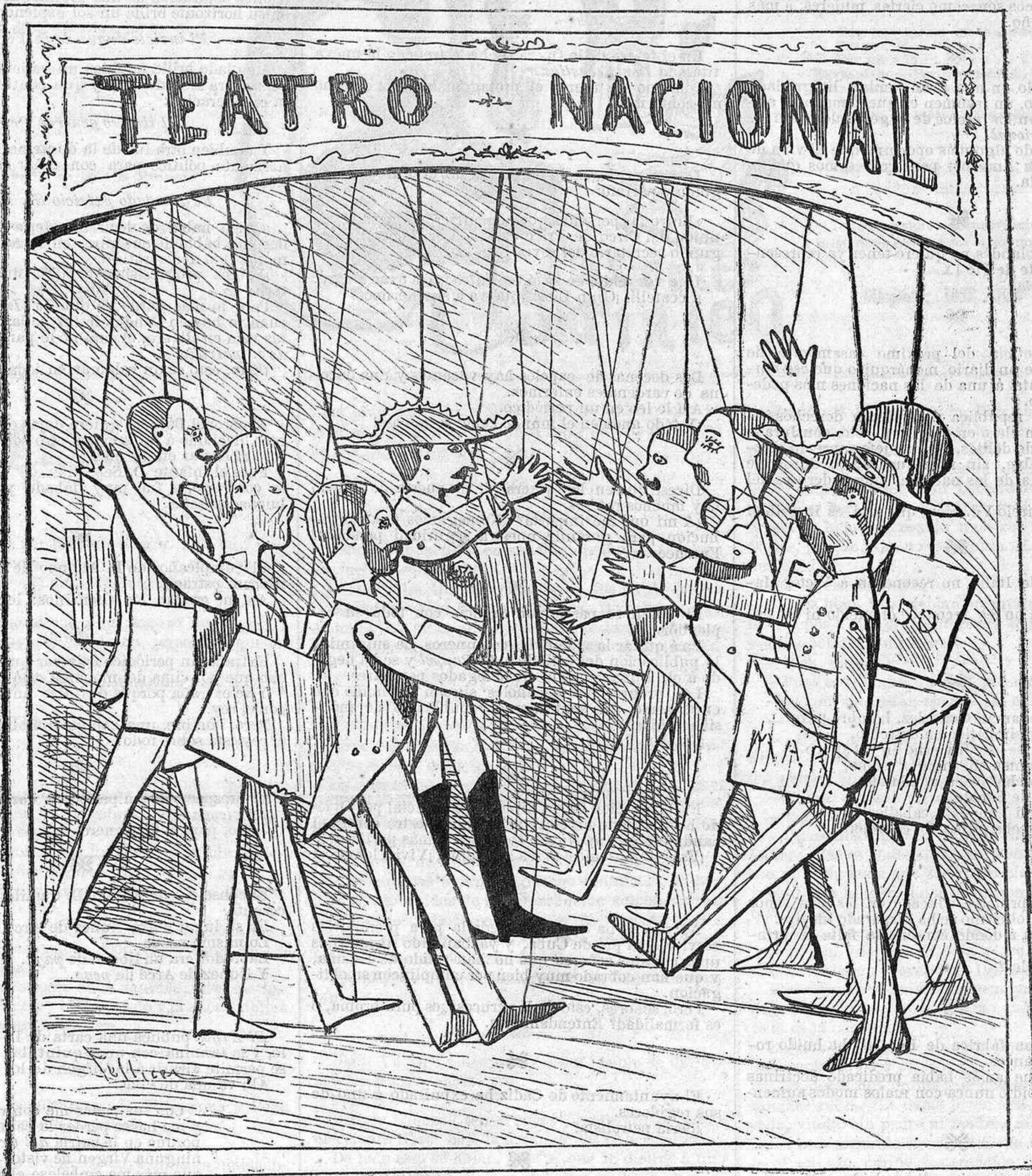
—Habla, hombre, habla; ¿qué te pasa?

—¿Qué me ha de pasar, sino que me han concedido la cruz de Carlos III libre de gastos?

¡Qué acento tan doloroso el suyo! Aun lo recuerdo. Dijo esas palabras con el pesar con que hubiera dicho Susana: «Perdí la flor de mi castidad.»

Yo no sé á qué atribuir este mal que nos aqueja. Así... vagamente, he oido hablar de una sociedad secreta de Condecoradores, cuya sociedad dicen que hace sus batidas de noche, y al volver cualquiera una

ACTUALIDADES.



SIGUE LA BROMA.

esquina en calles solitarias, es lo más fácil que salgan tres ó cuatro hombres de sopeton, le pongan á usted una cruz y echen luego á correr como alma que se lleva el diablo, que es lo que hoy va más de prisa, sin contar con el dinero de las contribuciones, que ya vuela.

Y no crea Vd. que no se hacen grandes esfuerzos por los que consumen esas condecoraciones. Hay hombre á quien dieron ayer una cruz y se presenta hoy diciendo: «Vamos, para que vea Vd. cómo yo soy hombre de pelo en pecho, vengo por otra condecoración. Luego dirán Vds. que no contribuyo, ¿eh?»

En fin, dicen que se está repartiendo la tercera entrega de cruces á los progresistas.

Dicen que se va á hacer una ley obligando á los españoles á que admitan encomiendas.

Dicen que se va á sacar á oposicion el trabajo de resistir cuatro condecoraciones en un mes.

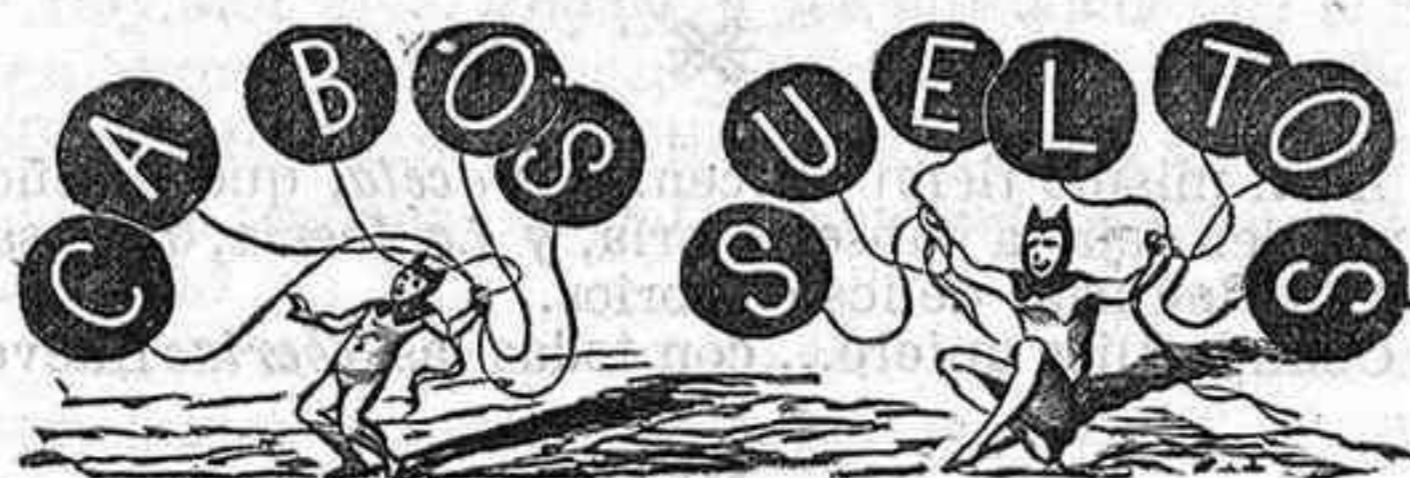
Dicen que al que en lo sucesivo admita una condecoracion se le concederá un premio en metálico.

Dicen.....

Peró yo no espero á que arrecie más la enfermedad. Tengo miedo, francamente.

Yo emigro; me voy de España, y una vez libre de esta persecucion que á todos amenaza; una vez en salvo... Cruz y raya.

Corzuelo.



La Esperanza teme que los clérigos queden reducidos á la miseria.

En efecto; hace muchos siglos que se está temiendo ese acontecimiento.

Los enemigos de todo orden legal han difundido el pavoroso rumor de que se iba á prohibir el uso de las barbas á todos los militares.

Afortunadamente el rumor se ha desmentido. La libertad de pelos se respeta, y los que jugaban á la baja se tiran de los suyos.



Se trata de introducir un pequeño aumento en el presupuesto del ministerio de la Guerra.

Era tan pequeñito... tan ténue... Además, el aumento se introducirá suavemente, con cuidado y blandura.

En cuanto á cobrarlo, se cobra con dos palabras: ¡Apunten... fuego!



Hay 24 capelos vacantes. ¡A ellos, calamares! ¡O diputados, ó cardenales, ó directores de un ramo!

Aprovechad la ocasion, y desconfiad de las falsificaciones.



Los progresistas-democráticos terminaron su reunión del domingo á los gritos de ¡viva el rey Amadeo I.

Los monárquicos son como ciertas mujeres: á más palizas, más cariño.



Se ha publicado en una gran lámina, litografiada con mucho garbo, un resumen en que, á modo de aleya, se expresan los juicios de la gente de orden sobre *La Internacional*.

Nos ha parecido algo más oportuno que el viva de los radicales á D. Amadeo; pero confesamos que no tiene tanta gracia.



El gobierno holandés no quiere tener ya representantes en la corte de Pio IX.

¡*Malum signum!*



Al dar la noticia del próximo casamiento de Mr. Sickles, dice un diario monárquico que ese ciudadano representa á una de las naciones más poderosas del mundo.

¡Ah! Con que república federal con derechos inaguantables, sin clero en el presupuesto, con Jurado para toda clase de delitos, con un jefe supremo electivo y responsable, sin más que 25.000 duros de sueldo, y es una de las naciones más poderosas del mundo?

¡Hombre... mírelo Vd. bien, que casi es increíble!



Los obispos de Italia no reconocen á Víctor Manuel.

Víctor Manuel no les reconoce el sueldo ni los palacios.

¡Tijeretas!



Don Venancio Gonzalez, hombre puro y calamar simpático en extremo, por no verse este invierno en un apuro y no le llamen sus amigos memo, ¿qué ha hecho? se ha nombrado consejero de Estado.

¡Si será don Venancio caballero cuando se echa gaban de consejero!



Dicen que un príncipe educado en los más sanos principios del catolicismo se ha disparado un tiro.

¡Hé aquí, ateos, á dónde conduce la falta de principios...!

Pero... ¿de cuáles?

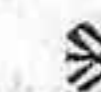


El cajero de una fábrica de Roubaix ha huido robando 150.000 francos.

Era persona que jamás habia predicado doctrinas disolventes, ni pidió nunca con malos modos aumento de salario.

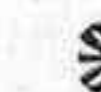


Es esta situacion olla podrida, donde, en vez de chorizo, se echa algun fronterizo para que dé color á la comida.



Dice un periódico que por haberse casado el señor Dragonnetti hubo el lunes comida en Palacio.

Pues el martes debieron ayunar, porque el señor Dragonnetti no se recasó.



Se ha inventado un nuevo título de Castilla.

Del favorecido solo se dice que es un capitalista aragonés.

Me lo explico: ya que no haya de entrar en el reino de los cielos, á lo ménos que brille en este.



Se anuncia que cede algun tanto la tirantez de relaciones entre la Iglesia y el Estado.

Calma, y verán Vds. cómo el entremés *La corte de Macarronini* no es ningun disparate.



Los progresistas de Santa María de Nieva han felicitado al amo de España, Sr. Sagasta.

¿Santa María? Pues... *ora pro nobis*.



En el teatro de la Opera se ha estrenado la nueva titulada *Don Sebastian*.

Como no sea tuerto el protagonista de la obra no me conformo.



La Correspondencia lanza á la faz de Europa el siguiente párrafo:

«Entre las personas que concurrieron ayer á la reunión del Circo de Price estaba el Sr. Locatelli, segundo secretario del rey.»

Una vez leído, no sé si me entristezca ó me alegre. ¡Locatelli! ¡Gran Dios! ¿Qué va á sucedernos?



Dos docenas de capelos hay vacantes y una docena de cardenales enfermos.

Así lo leo en un periódico.

¡Y todo anda en el mundo como si tal cosa!



Dícese que en las afueras de la puerta de Toledo hay muchos rateros.

¿A mí qué me importa? ¿No pagamos una contribucion para garantir nuestra seguridad personal? Entonces...

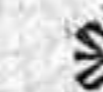


El órden se pasea por Francia con todo su esplendor.

Va á quitar la vida á dos comuneros, ha suprimido la publicacion del periódico *Le Rappel* y se ha negado á oír á una comision de delegados populares.

Los progresistas españoles siguen hablando con entusiasmo del sentimiento republicano de monsieur Thiers.

¡Oh, Mr. Thiers...!



En la eleccion de un diputado provincial por Oviedo ha triunfado un correligionario nuestro contra el candidato que apoyaban todos los demás partidos.

¡Esos son los míos! ¡Viva la...! digo, ¡Vivan los míos!



Apenas se ha creado la medalla para premiar los servicios en pró de Cuba, y ya han sido agraciados unos cuantos señores que no han salido de España, y que han cobrado muy bien por cumplir con su obligacion.

Pero, señores, esto de las cruces, ¿es pura broma, ó es formalidad? Entendámonos.

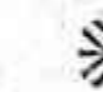


El ayuntamiento de Cádiz ha expulsado á uno de sus regidores.

¿Seria petrolista?



Toda la noche me tienes en conversaciones varias, y luego al amanecer por Malcampo me desairas.



El teatro de la Opera no se duerme en las pajas. Ahora nos da el *Don Sebastian* con decoraciones y vestuario nuevo.

Hace poco nos dió *Los Puritanos*, donde la Ortolani alcanza una ovacion cada noche, y gracias á ella paso yo las botas de su marido.

¡Qué botas, eterno Dios!

Francamente, con aquellas botas [no puede haber espacio para la voz.



A un mismo tiempo dicen: la *Gaceta*, que el señor Ametller deja la subsecretaria, y *La Iberia*, que esas son habladurías de los cimbrios.

Cuando Dios quiere... con todas las *Iberias* llueve.



Si hubo en la reunion del domingo doscientas personas sensatas, aseguro que no eran estas las que trajeron al rey.

Me parece á mí.



El 7 de junio de 1870 decia *La Independencia Española*:

«El noble pueblo español tiene la grande, la patriótica aspiracion de una monarquía democrática, y en su horizonte brilla un sol esplendoroso:

El invicto duque de la Victoria.

A su lado brilla tambien un valiente acero, que no consentirá las tinieblas, y que continuará la obra de la regeneracion:

El ilustre general Prim.

Y tambien otra luz de la doctrina se ostenta en el horizonte político para consumir la obra democrática:

El denodado patricio Sr. Rivero.»

¡Quién habia de decir al colega que poco tiempo despues habia de encontrar en D. Amadeo el sol de la monarquía democrática!

¡Pobres progresistas y pobre duque de la Victoria!

Pero lo más gordo es que *La Independencia* encuentre hoy en Candau la luz de la doctrina que antes veia en Rivero, el cual no le parece ya ni *denodado* ni *patricio*.

¡Esto, esto es un calamar en toda su salsa!



El coronel Bárbara quiere dejar el oficio de las armas, decidido á no servir á otro soberano que al que juró al entrar en las filas.

Pues el infante D. Sebastian de Borbon hizo todo lo contrario, y fué muy alabado por ello y le valió buenas pesetas.



El cumpleaños de D. Alfonso de Borbon pasó sin ningun estrago.

Así me gustan los alfonsinos: legales y poquitos.



Extraña un periódico calamar que Rivero haya dicho que por cima del monarca está la libertad.

Y se extraña porque dos dias antes habia comido con el rey.

Pero, hombre, una comida no obliga á creer que el rey está sobre todo.



El prospecto de un periódico carlista dice que los *reyes vienen*.

Justo, para el 6 de enero.



El consejero de Estado D. Camilo Labrador queda cesante.

En su lugar entra Nuñez de Arce, fronterizo.

Lo mismo me da.

Labrador era un liberal de *paga*.

Y Nuñez de Arce de *paga*.



El Argos publica una carta de D. Antonio F. Grilo, y la termina con unas quintillas que el firmante se permite dirigir á la Virgen de los Dolores.

Ahí va una de ellas:

Con tus penas me contristo
y me haces perder la calma,
porque en la patria *del Cristo*
ninguna Virgen he visto
que más me embelese el alma.

Hagan Vds. el favor de contestarme: Quién perderá más pronto la calma, ¿el trovador viendo á la Virgen, ó la Virgen oyendo al trovador?

Contestacion: Los suscritores de *El Argos* leyendo al poeta.



¡Arderius nos abandona esta temporada!
¡Cuánta desgracia! ¡Sin bufos! ¡Sin sesiones de Cortes los sábados! ¿Qué va á ser de nosotros este invierno? ¿Cómo distraeremos nuestro agobiado espíritu?

¡Ah! ¡Ya sé! Iremos por las tardes al Prado á ver los lacayos vestidos de rojo.



Un periódico habla de un Consejo de ministros en que se ha tratado la cuestion de Hacienda *largamente*.

¿Largamente? Pues si se trata de aumentar las contribuciones, nos hem os aviado... largamente.

Solucion á la Charada del número anterior:

CALAMAR.

MADRID: 1871.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.